



Presidente del Senado Francés.

AVISO

Debemos hacer constar una vez más que las inserciones de los retratos y semblanzas que publicamos en esta Revista son absolutamente GRATUITOS.

Agradeceremos nos remitan cuanto antes sus fotografías aquellas ilustres personalidades de quienes las hemos solicitado.

La Dirección.

Estudios de Derecho público.

INFLUENCIAS TEOCRÁTICAS

Siempre, en todos los pueblos cuya organización gubernamental ha sido instituida de un modo algún tanto perfeccionado, y en todas las épocas, se ha hablado y debatido de las mayores ó menores influencias que los representantes de la religión respectiva han ejercido en un país, y avanzado el tiempo, llegada para nosotros la Edad Moderna, que luego será para la humanidad superviviente Edad antigua, lejana y remota, el asunto, lejos de decaer del interés que siempre ofreció en otras sociedades, preséntase como una gran nota de actualidad palpitante, y la cuestión religiosa surge en todas ó la mayoría de las naciones contemporáneas, lo mismo en Inglaterra que en España.

Esta no es la ocasión de exhumar textos ni recordar luminosos estudios y debates acerca del conocido problema de las mutuas relaciones entre la Iglesia y el Estado, extremos que desde luego conocen y recuerdan nuestros lectores, sino el de referirnos á un notabilísimo trabajo publicado recientemente por D'Arvill con el mismo título que encabeza estas líneas y que está llamado á promover grandes discusiones entre los dedicados á la ciencia política.

Lígame, desde luego, esta cuestión con la que bien pudiéramos decir que le sirve de base y fundamento, y es, á saber, la que se refiere á la religión del Estado y á si éste debe tener necesariamente una oficial ó carecer de ella.

Planteadó el dilema en tales términos, todos los tratadistas que pudiéramos denominar gubernamentales se inclinan decididamente á que la entidad Estado, como *persona jurídica* que es, tenga su religión propia, determinada y confesa; pero debe por necesidad y conveniencia al propio tiempo mantenerse en una indudable pasividad (*indiferencia* la califica el autor) respecto á la comunidad de sus individuos, usando de una actitud completamente expansiva y liberal.

Pero es el caso que adoptada por el Estado una religión, éste resulta ligado *per se* á aquélla, mejor dicho á sus intérpretes, ministros y definidores, y así como el hombre, el individuo aparece, aun sin darse cuenta él mismo de ello, influido é influenciado por el sacerdote que se erige en consejero ó por su confesor, de igual manera el Estado, que no es sino una concepción proveniente de la reunión de individuos, aparece también sujeto y ligado á estas influencias, que no sólo respectan al dogma ni á la doctrina religiosa, sino á cuestiones del orden temporal, pues que al fin y al cabo, el religioso es *hombre* y como tal piensa y se conduce, estando expuesto á las pasiones y á influencias que, á su vez, refleja él luego sobre los demás.

El Estado, por su parte, además de estos influjos im-

sibles de evitar, le da—y así ocurre en la mayoría de las Constituciones de los países cultos—influencia propia, patente y *legal*, y así vemos que á la teocracia se le concede y reserva un puesto en las Altas Cámaras, como se le reservaba, casi entonces por completo, en las antiguas Cortes castellanas.

Las elevadas jerarquías de la religión, trátese de la que se trate, entran de este modo á tomar parte activa, por preceptos expresos de las leyes del Estado, en la gobernación y marcha de los asuntos del mismo, y dejan sentir de este modo el peso de su poder y su criterio en las decisiones de los Senados.

Ya no ocurre que el poder ejecutivo, ni ninguna de sus funciones, como consejero ó como regente, sea encomendado á los religiosos, á lo menos en los países que llamamos más cultos; pero si esto no ocurre de un modo ostensible, lo que es indudable que sucede es que encomendado á aquéllos el cuidado de las conciencias, y dueños de las de los más encumbrados personajes, ellos son en definitiva y de un modo subrepticio, quienes ejercen el poder supremo ganando su influencia en *calidad* lo que en el resto de la opinión del pueblo pueda ir perdiendo en cantidad.

Así es como viene á explicarse el docto tratadista, cuyas ideas y afirmaciones no hemos nosotros de discutir.

Escrito su trabajo en el seno de una sociedad donde la diferencia de religión entre católicos y protestantes puede ocasionar gravísimos trastornos y acaso la desmembración del territorio, no nos extrañan algunos de los conceptos expresados, y desde luego creemos que en el notable estudio hay mucho que analizar y bastante que aprender.

El nuevo Cónsul general de la República Argentina.

D. Alberto J. Gache es uno de los hombres más populares en Buenos Aires.

Periodista casi desde niño, ha sido redactor de *El Nacional* y *La Nación*, fundador y director de la Revista *La Agricultura* y del diario *El Siglo*. Autor de *Después de Hora*, colección de artículos ligeros, siluetas bonaerenses, bocetos de costumbres y recuerdos periodísticos.

Entre los importantes cargos que ha desempeñado, debe citarse el de Secretario, hasta estos últimos días, de la Cámara sindical de la Bolsa de Buenos Aires.

Ha sido Presidente reelecto del Círculo de la Prensa, levantando esta Asociación al nivel en que actualmente se encuentra.

Promovió y vicepresidió el Congreso de la Prensa de 1901.

Estableció las conferencias periódicas de Filosofía, Literatura y Sociología, y las fiestas musicales, en donde, al lado de las notabilidades que anualmente visitan la República Argentina, hace conocer á los compositores y ejecutantes jóvenes, ya argentinos, ya extranjeros.

Suyo fué también el proyecto de la Universidad libre, que ya funciona en Buenos Aires.

Su hermano Samuel es uno de los hombres que más honran á nuestra raza. Muy joven aún ha publicado ya nueve obras, de las cuales *La psicopatología*, *La cremación*, *El suicidio*, *La antiseptia puerperal*, *La climatología médica* (un volumen de 917 páginas), *La tuberculosis* y *Las casas para obreros*, han sido traducidas al francés, obteniendo *La climatología* el premio Godard de la Sociedad Antropológica de París, y *Las casas para obreros* el premio del Instituto de Francia.

El nuevo Cónsul general se ha distinguido siempre por su amor á la madre patria y ha sido uno de los más brillantes campeones de la causa española al otro lado del Atlántico.

Nuestra representación diplomática y mercantil.

Basta que la ingratitud, de la que digan lo que quieran algunos separatistas *enragé* se encuentran actualmente muy arrepentidos los insulares, haya guiado los ánimos de éstos á formar un Estado aparte de nuestra Península, para que nosotros los españoles, que hoy más que nunca debemos preocuparnos y ocuparnos en los asuntos y cuestiones de carácter internacional, comercial ó político, prestemos toda nuestra atención á la marcha política de las que fueron nuestras colonias, especialmente la isla de Cuba.

Hemos tratado de seguir paso á paso la marcha de los acontecimientos desarrollados en aquellos territorios desde el instante en que España perdió sobre ellos su legítima soberanía, y hemos podido ver de qué manera sucedía á la disgregación de Cuba un período de escasez, penuria y miseria en la isla que tenía derecho y medios fáciles y factibles para ser próspera y feliz; hemos observado cómo seguía después á tal angustiosa situación una era de inquietud, insubordinaciones y desorden en el que la autoridad, perdidos sus prestigios, dejaba abandonado sagrados intereses, y por último, la hemos visto que parecía tratar de recobrar su pasada normalidad resolviendo últimamente la crisis ministerial que en un principio parecía muy honda y que, sin embargo, quedó limitada á la sustitución del Ministro Sr. Terry en la Secretaría de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas, por D. Manuel Luciano Díaz, del partido llamado Nacional y protegido del Sr. Zayas.

No ha sido allí bien recibida, ni mucho menos, la elección presidencial, y acaso en esto como en otros múltiples detalles se puede dar cuenta el menos versado en estos asuntos, de la marcha y tendencias que lleva la política cubana respecto á su comercio é industria frente á las demás naciones y muy especialmente respecto de España, que acaso, acaso, sin ella percatarse ni darse cuenta de ello, mejor dicho, sin dársela sus gobernantes, ha sido en esta actual situación político-financiera de la isla, una de las preocupaciones de su actual Gobierno.

Pendiente con aquélla tenemos un tratado de comercio que á ambas partes podría serle conveniente y ventajoso, y además, aun cuando muy directa y estrechamente relacionada con aquella cuestión, tenemos otra distinta por completo, la referente á nuestra representación diplomática y consular en el Estado, ciertamente *feudatario*, á que venimos refiriéndonos.

¿Debemos enviar á aquel territorio un representante de nuestra Nación con todas las prerrogativas y consideraciones que á otro Estado cualquiera, no obstante haber sido, no más que una colonia y como tal, dependiente nuestra?

¿Se debe conceder la representación de España á un país que nos ha sido hostil, hasta el punto de llevar su animosidad al terreno en que se empuñan las armas?

Mucho podría reflexionarse antes de dar contestación á estas preguntas que entrañan grandes problemas; pero constriéndonos á lo más esencial, ya que las Cortes han de decir la última palabra acerca de ello, y han de ser las que resuelvan la cuestión, nos limitaremos á breves consideraciones.

Contestando á la primera de las dos preguntas que quedan formuladas, diremos que, desde luego, nos es sumamente ventajosa en aquella isla una representación diplomática que favorezca corrientes comerciales, completa-

mente *nuevas* entre Cuba y nosotros, velando por la defensa de los intereses españoles.

Queda, pues, admitido que urge establecer Consulados en aquellas poblaciones más importantes de la isla de Cuba, ya que los Cónsules, por su carácter y atribuciones especiales, son algo así como unos agentes mercantiles.

Ahora bien, respecto á otra clase de representaciones —y aquí viene á quedar contestada la segunda de nuestras preguntas—, respecto á la representación diplomática y al rango que á la misma deba darse, creemos que cabe establecer alguna diferencia entre la que tenemos concedida á las grandes potencias europeas, y la que debamos conceder á nuestra ex colonia.

Suponemos que nadie habrá pensado en establecer en la Habana una primer Embajada como en París ó Londres, pero sí creemos conveniente enviar un Ministro plenipotenciario ó algo análogo, con lo que evitándose el presupuesto de Estado mayores gastos que los que una embajada lleva anejos, indicaríamos un menor rango en la representación y, por tanto, una menor importancia á la República de Cuba, logrando al mismo tiempo tener allí quien nos represente, vele por nuestros compatriotas y dé fuerza y unidad á las gestiones de los Cónsules y á la acción y reclamaciones de comerciantes y súbditos de España, pues no hay que olvidar que allí los agentes de los Estados Unidos han de seguir ejerciendo su influencia.

Tal es nuestra opinión sincera, frente á la situación mercantil y política que actualmente observamos en Cuba y que no debe ser perdida de vista por nuestro Parlamento cuando de estos asuntos se trate.

LA POLÍTICA AGRARIA EN ESPAÑA

Nada menos que de los lejanos Estados Unidos, la nación positivista é industrial por excelencia, nos vienen noticias, según las cuales la poderosa gran república americana entra en una nueva fase de su política, dando á ésta caracteres de la que en Europa hemos denominado *política hidráulica*.

Algo impropio é inadecuado nos ha parecido siempre este nombre, más que por otra cosa por su falta de extensión en el concepto que quiere expresar. En efecto, la *hidráulica* en el sentido en que aquí, aplicada á la agricultura de un país, se emplea, no es más que una parte de la cuestión agrícola, acaso sea la principal, cosa que no discutimos, pero no la única, ni mucho menos.

El riego favorecido y facilitado por canales y obras destinadas á facilitar el regadío de tierras que están incultas por no serlo de él y carecer en absoluto de este principal elemento; la atinada conducción de las aguas á los sitios en que sea necesaria y la sabia y equitativa distribución de aquéllas es parte interesantísima, importante y primordial de la riqueza agrícola de un país; pero relacionadas con ella hay otras muchas *políticas* parciales que pueden *hacerse* para que contribuyan al aumento y desarrollo de aquélla.

Así, por ejemplo, la maquinaria, las grandes aplicaciones de la moderna mecánica dedicadas al cultivo de los campos, y que rompiendo con rutinas hiciera que se des-terrase para siempre de nuestras tierras el *arado romano*, tosco, rudo y primitivo que todavía se usa en algunas, pese al adelanto de los tiempos, la política que llamaríamos en este caso *de maquinaria ó mecánica* y tantas otras que igualmente aplicadas á la producción agrícola y á su fomento podrían citarse, constituyen la que en general, abar-

cando todas estas fases parciales, es la verdadera *política agrícola* ó *política agraria*.

He aquí la verdadera, la completa, la apropiada política que dedicada á la agricultura de un pueblo y puesta al servicio de la misma para favorecerla y fomentarla, debe desplegarse por los hombres políticos y los hombres de gobierno, y la que puede producir buenos y excelentes resultados en una sociedad y en un Estado cualquiera.

Esta política, en efecto, abarcaría y comprendería todo y lo mismo defendería en el terreno del derecho, de un modo jurídico, la propiedad rústica y agrícola, cada vez más amenazada por la usura y la hipoteca, abogando por que se dictasen leyes nuevas que la protegiesen, que haría campañas para buscar nuevos mercados á nuestros productos nacionales, ideando nuevos, bien entendidos y favorables tratados de comercio con otras naciones. De igual manera pediría la creación de un Código de agricultura que la construcción de vías de comunicación y de transporte de ferrocarriles y de carreteras, que pediría la construcción de canales para riego, y recomendaría las máquinas más adelantadas, poniéndolas en condiciones de que pudieran ser adquiridas fácilmente por todos. Sería, en fin, una política agrícola general dentro de esta especial rama y de este singular carácter, que por igual abarcase todos cuantos aspectos caben dentro de ella, lo mismo *hidráulicos*, que *mecánicos*, *jurídicos*, *internacionales*, *arancelarios*, etc., todos ellos, en una palabra.

Y esta *política* que empieza ahora á desarrollarse en los Estados Unidos por cima de la antigua y sobre todos los viejos partidos, ajena é independiente á éstos como más elevada y ventajosa á los intereses materiales de un país, y en primer término de su producción y sus industrias agrícolas, ¿existe en España? ¿Existe ni siquiera en Europa?

Si se exceptúa Suiza é Inglaterra, que durante algún tiempo se ha visto obligada á preocuparse mucho de las cuestiones agrarias, por lo que se relacionaban con él algunas veces el pavoroso problema de Irlanda, en Europa la política que se viene haciendo todavía es la vieja, la antigua, la caduca que tantos asuntos y cuestiones envenena sin producir á la Nación más que escasos beneficios á costa de no pocos sacrificios y gastos.

Y si esto ocurre en países tan adelantados y celosos de su agricultura como Francia y Alemania, ¿qué no pasará en nuestro país?

Se ha hablado aquí hasta de *política mercantil*, como la proclamada por el Sr. Paraiso; pero en materia de *política agraria* no hemos pasado de unos débiles conatos de *política hidráulica*.

Preciso es que esta verdadera política agrícola se imponga; hora es ya de que desaparezca la ruinosa y caduca *política de campanario*.

Relaciones comerciales con América.

En la Cámara de Comercio de Bilbao se ha recibido una comunicación diciendo que el gobierno colombiano desea romper su contratación con la Compañía «Pacific Steam Navegación Company», que hace el servicio entre el Panamá y Guayaquil, tocando en los puertos de Buenaventura y Jumbo, de la República Colombiana, por no convenir á sus intereses y por el deseo de abrir mayores y más beneficiosos mercados á los productos españoles.

Termina haciendo constar el deseo del gobierno co-

lombiano de que sea una compañía española la que se encargue de dicho servicio, que no puede realizar la Transatlántica española por tener todos los buques ocupados é impedirse el Convenio de Londres.

La comunicación expone el deseo de que los navieros de Bilbao estudien el asunto y vean si les conviene realizar este servicio.

* En Buenos Aires, el encargado de negocios de España gestiona una pronta resolución sobre un convenio internacional á celebrarse entre el gobierno argentino y el nuestro, referente á los exhortos judiciales. Se trata de que no se exija la legalización de los referidos documentos en ninguno de los dos países, para evitar las consiguientes demoras en la tramitación de los mismos.

* En el último correo de Centro América se han recibido noticias referentes á los propósitos del gobierno del Salvador de conseguir del de España un arreglo inmediato, con el fin de dar mayores facilidades que hasta hoy á la importación á nuestra Península de varios artículos de aquel país, especialmente el añil y el café; este último, que puede substituir al de Puerto Rico, que nos resulta ahora tan caro, otorgando, en cambio, beneficios para la exportación al Salvador, de nuestros vinos, conservas, aceites, géneros de punto y otros productos muy estimados allí.

Parece también que Guatemala y Venezuela se disponen á entrar en iguales negociaciones.

POLÍTICA INTERNACIONAL

España, las naciones y el Estrecho de Gibraltar.

Notas desagradables, bochornosas hasta cierto punto, hasta aquel en que puede ser vergonzoso el dejarse engañar de un pérfido por bondad excesiva y credulidad creciente, lo son las pretensiones del Reino Unido, de las que se han hecho eco casi todos los periódicos de Europa y algunos americanos respecto de sus ideas acerca de nuestros territorios próximos á la plaza de Gibraltar.

Reservas muy importantes se han guardado en los principales centros ministeriales acerca de este asunto que tiene más trascendencia internacional de la que á primera vista parece; pero, sin embargo, en el Ministerio de la Guerra y en el de Marina ha habido quien algo vislumbre, y no decimos en el de Estado, porque en España el centro encargado de nuestros negocios exteriores, suele ser, por desgracia, el último que se entera de estas cuestiones. Esta es verdad que ya ha llegado la hora de ir diciendo lisa, llana y claramente.

Según una denuncia, Inglaterra trataba de apoderarse de las alturas españolas cercanas al campo de Gibraltar con el deliberado propósito de asegurar su poderío en la plaza y en el Estrecho.

Comenzamos por ignorar quién ó cuál haya sido la potencia que tan «cariñosa amiga» se nos muestra; pero aparte de que siempre el acusador, aun en el caso de ejercitar las funciones de la justicia, nos fué siempre algo repugnante, vemos en esta *denuncia* algo así como un encubierto interés, que si bien entendido para quien en su provecho trata de ejercerlo, pudiera sernos también perjudicial ó salirnos por lo menos muy caro.

Relaciónase esto al propio tiempo con informes que las *Agencias* más importantes del mundo, desde la *Fabra* hasta la misma *Reuter*—que es inglesa—han dado á sus periódicos, y de un modo igualmente sabido es que en

el mundo diplomático vuelve á ser cuestión sobre el tapete la que se refiere al porvenir de Marruecos.

Inglaterra, hasta hace muy poco, atenta sólo á sus intereses en el Africa del Sur, casi ha permanecido despreocupada ó indiferente respecto á otras miras que para más adelante se podía reservar. La India misma, con todo lo que esta colonia le representa y le cuesta, ha formado un secundario lugar al lado del Transvaal y del Orange; pero hoy, sin aquellas cavilaciones, no es extraño que vuelva sus codiciosos ojos á sus antiguos deseos.

Algo debe de tramitar la poderosa Albión, cuando el *Noticiero Hamburgués*, á propósito de un estudio acerca del Estrecho de Gibraltar, como asimismo la *Imperial Mcungt*, advierten á todas las demás potencias que vivan prevenidas contra los propósitos de Inglaterra, especialmente en el Mediterráneo y que se preparen á una común y bien organizada defensa.

Indudablemente que en el interés de las demás naciones está el de llamar la atención de los ingleses hacia los asuntos del Mogreb y distraerlos con *pequeñeces* (ellos creen que lo son) como las inmediaciones de Gibraltar, porque de este modo se olvidarán los hijos de la Gran Bretaña de otras pretensiones que hace tiempo acariciaban sobre algunas de estas potencias europeas, y de este modo mientras «el monstruo de los mares» se entretiene en roer el hueso de Gibraltar, empleando así sus fuerzas ociosas desde la paz del Africa, sin darles tiempo á descansar de su fatiga, á curar sus heridas ni á ablandar sus chichones, ellas, las naciones *temerosas*—como dice un diario ruso—, tendrán tiempo de prepararse y prevenirse para hacer frente al entonces débil ejército inglés; serán jugadoras con ventaja en la gran partida que Inglaterra les prepara.

Por eso, así pensando, entendemos que esas *denunciadoras* de intentos enemigos proceden por su interés propio y que lo mismo que Inglaterra, Alemania, Rusia, Italia, Francia y hasta Bélgica, tienen sus planes respecto á todas nuestras posesiones del Norte de Africa.

Hay que vivir ojo muy avizor; se avecinan grandes trastornos europeos, y reclusos en una grandeza inmemorial aunque hoy encerrada en una menor extensión, precisa que estemos prevenidos y no nos dejemos engañar ni por reconocidos y traidores adversarios ni por falsos amigos.

Inglaterra, al fin y al cabo, á cambio de Melilla ó de Ceuta nos devolvería—*desartillado*, es claro—, aquel Gibraltar de que se hizo dueño por nuestra desidia y tolerancia; pero otras naciones, no podrían ofrecernos ni eso.

Su derecho no sería en nombre de un engaño que se nos había hecho; pero sí en nombre de una delación con que hipócritamente se nos engañaba al presente.

Alerta, pues, con Inglaterra y con sus *acusonas*.

Con todas ellas.

EL ABASTECIMIENTO DE AGUAS

Las Compañías y los Ayuntamientos.

Raro es el día en que no surge entre las empresas encargadas de suministrar aguas potables á las poblaciones y los municipios de las ciudades, algún incidente que luego, andando el tiempo, da lugar á pleitos y cuestiones que, dividiendo primeramente la opinión, concluyen por exasperarla para venir luego á definirse en los Tribunales de justicia.

Uno de los últimos incidentes, que por razones especiales ha llamado la atención más de lo que en sí mismo merecía, ha sido suscitado en Sevilla con motivo de varias

diferencias surgidas entre la Empresa abastecedora de aguas y el Municipio de aquella ciudad.

No vamos á tratar ahora de aquel asunto ya pasado, sino únicamente á tomarle como guía indicadora de lo que en estos conflictos suele ocurrir en la mayoría de los casos, pues dicho se está que ni todos estos son iguales, ni en ellos dejan de presentarse excepciones.

Generalmente parte el mal y tiene por primera causa la incuria y el abandono, verdaderamente punible de las Corporaciones municipales, las que contando con un caudal de agua sobradamente suficiente para abastecer una población y poder subvenir y atender á las necesidades de la misma, dejan perder tan importantes caudales que no se aprovechan ni se aplican hasta que una poderosa compañía va, naturalmente, á su lucro, pero también á utilizar en beneficio del vecindario aquellas corrientes ó manantiales, pide y se encarga de la explotación de los mismos.

Pero todavía hay más en estos asuntos, y es que, generalmente, cuando la Empresa que va á ser abastecedora se presenta y se le concede la explotación, las concesiones suelen hacerse de una manera poco acomodada á las fórmulas legales, tratándose sólo de salir del paso, como vulgarmente se dice, de donde luego resulta, en cuanto las Compañías faltan en lo más mínimo á lo convenido y á lo que se comprometieron, el Ayuntamiento, sin perjuicio de aceptar dádivas y gabelas, obsequios y regalos de las Compañías, arrollado ó impelido, otras veces, por la opinión, exige á las Empresas concesionarias que justifiquen su situación legal.

En tal estado comprendido el asunto dedúcese claramente que en él interviene y se desarrolla la mala fe.

¿Por parte de quiénes? Indudablemente por ambas partes, pero con agravantes, y unida á otras circunstancias no menos punibles por el lado de los Ayuntamientos.

En efecto: es verdad que las Compañías abastecedoras de agua á las poblaciones tratarán de economizar el líquido cuanto puedan y de dar á sus accionistas el mayor dividendo y las mayores ganancias que les sean posibles; pero esto al fin y al cabo es lógico y natural y hasta legítimo siempre y cuando que no rebase los prudentes límites que marquen las atenciones y la situación del pueblo; pero lo que es mil veces peor, es que los Ayuntamientos que empiezan por otorgar las concesiones de un modo capcioso, incompleto, unas veces durísimas y casi inaceptables con el pleno convencimiento de que nadie, ni la Compañía concesionaria, ni ninguna otra podría cumplirlas como taxativamente se marca, y otras tan elásticas, vagas é indeterminadas que á nadie ni á nada obligan, que estos Ayuntamientos lleven luego á los Tribunales, cuando ya no tienen más remedio que hacerlo así, impelidos por fuerzas extrañas á estos organismos oficiales, á las Empresas de quienes particularmente (no ya de una manera, ni con un carácter oficial) han recibido especiales atenciones y hasta obsequios.

Por todo lo dicho se comprende, que si bien las Compañías que abastecen de aguas potables á las poblaciones pueden algunas veces faltar á ciertos deberes y dejar incumplidas ciertas cláusulas de su concesión, al poder público corresponde también cuidar de que los Municipios cumplan con sus deberes procediendo con la lealtad y rectitud que con ellos procede el pueblo que los instituye.

El abastecimiento de aguas potables á las poblaciones, siempre constituyó un importante asunto; pero hoy, en que van á él unidos aspectos que se relacionan con el orden comercial y fabril, merece la cuestión mayores atenciones y estudios.

La cuestión obrera.

O mucho nos equivocamos, ó ha de ser la cuestión obrera uno de los problemas más difíciles de resolver al Gobierno español, de los varios y á cual más importantes que tiene sobre el tapete, hasta el punto de que no creemos que sean, por sus especiales circunstancias, ningún Gobierno de los llamados liberales ni demócratas, el que pueda hallarse franca y ostensiblemente rodeado de aquella aureola de autoridad que para dar cima á tan capital asunto se precisa.

Con razón siguen preocupando á nuestros políticos en general, y en particular á nuestros gobernantes, los fenómenos sociales que, relacionados con la cuestión obrera, continúan presentándose, dígame lo que se quiera, en algunas regiones de España, especialmente en Andalucía, Extremadura y Cataluña.

Es cierto que varias de las huelgas, algunas de ellas de mucha importancia, que en dichas regiones se han presentado, fueron dominadas, aun cuando en ocasiones no lo fuesen con toda la debida urgencia y rapidez necesaria; es verdad que la calma es en determinadas localidades completa en la apariencia al menos; pero el hecho es que el problema continúa en pie, que lejos de hallarse solucionada la cuestión, pudiera muy bien haberse en ciertos casos agravado con complicaciones de última hora, en la que pudieran muy bien haber influido discursos y apreciaciones de algún político eminente, hechos durante los viajes para la propaganda de sus ideales, que no está el asunto resuelto, ni casi, casi estudiado, y que son diarios el rumor de que el conflicto ha vuelto á surgir en tal ó cuál punto, y que los temores de que puedan estallar nuevas alteraciones de la normalidad en algunas comarcas y en cualquier momento, acaso en el menos pensado, subsisten todavía.

La propaganda entre las clases obreras de la ciudad, como asimismo entre las que trabajan en el campo, continúa siendo muy activa, y cada vez, tanto unas como otras, proceden con mayor ahinco y constancia, sin que las autoridades puedan evitarlo, á lo que, aparte inercia, incuria é incapacidad en muchos casos, contribuye el hecho de cumplirse aquella frase, verdadero aforismo de la política moderna, de que «no se resuelven los problemas obreros con coacciones sólo»; que reprimir no es solucionar, y que á la represión debe preceder una norma de derecho que fije y determine á cada uno cuáles son los suyos.

Los gobernadores de las provincias extremeñas y andaluzas se hallan en comunicación casi constante entre sí, y todos ellos con el señor Ministro de la Gobernación, á fin de poder marchar todos de acuerdo y conocer en el acto la existencia de cualquier conflicto que se presente en cualquiera de ellas, su alcance y significación; y las principales instrucciones del Gobierno parece ser que se han limitado al respeto absoluto que debe guardarse por todos á las leyes de asociación y de reunión, en las que cree encontrar la base de todos los arreglos que necesite este problema, y en recomendarles paz y concordia, solución vaga y abstracta que nada en definitiva resuelve, pues que viniendo á parar en la adopción de criterios eclécticos, suele tener los inconvenientes de los extremos, sin reunir nunca la menor ventaja que aquéllos pudieran tener.

Se habrá dicho, á buen seguro, á los Gobernadores civiles, lo que en otras anteriores ocasiones se les dijo: que atiendan paternalmente las reclamaciones que les hagan los obreros, pero siempre dentro de la justicia más estricta;

que procuren por cuantos medios tengan á sus alcances la avenencia de los trabajadores con los patronos y los propietarios, y de los colonos con los terratenientes, y que de ningún modo ni manera se proceda por los Gobernadores en forma que pueda exacerbar los ánimos de la clase trabajadora.

El actual Gobierno, que continúa teniendo cerrado el camino que para él debió ser el más expedito, dícese que no puede hacer más, á juicio de los Ministros, que consagrar preferentísima atención á la cuestión obrera y hacer oír sus consejos á cuantos representan su autoridad en las provincias para que éstos procuren evitar los conflictos.

Por otra parte el Gobierno se lamenta, como viene haciéndolo desde hace mucho tiempo, de que los propietarios y los patronos no cedan algo más de sus pretensiones en favor de los obreros, quienes por estas intransigencias se han colocado en una situación que inspira realmente cuidado, como ocurre en Teba, Antequera y Badajoz.

Resulta, pues, que el problema sigue en pie, que ocupará mucho al Gobierno, pero que las soluciones concretas que debieran darse no parecen hasta ahora por parte alguna.

UN NUEVO CENTRO OFICIAL

La Sección de Industria y Comercio.

Hace varios días y con el fin de que el público sepa cuál es el criterio que el Gobierno mantiene acerca de las condiciones á que debe ajustarse la nueva Sección de Industria y Comercio que ha de crearse en el Ministerio de Agricultura, publicaba la *Gaceta* una extensa Real orden en la que se estudiaban los requisitos que debe reunir dicho centro, razonando y fundamentando su razón de ser.

Tratándose de una institución que ha de revestir importancia extraordinaria en nuestra vida social y en la económica, creemos ineludible deber el recoger algunas de las ideas que acerca de tan trascendental asunto expone el Gobierno como suyas en la indicada disposición ministerial.

A la creación de la Sección de Industria y Comercio, debe, desde luego, preceder una labor sumamente prolija y extensa y al mismo tiempo reflexiva y meditada, pues de otro modo se correría el riesgo de que centro tan importante fracasase aun antes de llegar á quedar constituido de una manera definitiva.

En el extranjero, donde existen organismos análogos al que ahora se halla en vías de ser creado, este trabajo previo de acopio de materiales para comenzar á funcionar la Sección de Industria, ha sido larguísimo, tanto que, en algunas naciones, aun después de constituido ya el nuevo centro, todavía han continuado aquellos trabajos, y la constitución y organización de la sección aún no se ha considerado como la definitiva ni la estable, sino que ha tenido un carácter bien marcado de *interina*.

Preciso es que en esta Sección haya datos de cuanto al objeto de su creación se refiere, y esos datos, hoy desperdigados en casi todos los Ministerios, desde el de la Gobernación hasta el de Marina, hay que recogerlos, reunirlos y ordenarlos, *catalogarlos*, por decirlo así, y este trabajo requiere mucho tiempo y mucha fe y constancia.

Hoy, apenas si, aparte la estadística de las fábricas para la producción del fluido eléctrico, recientemente formada, cuenta el Gobierno con ningún antecedente en el Ministerio de Agricultura, y se hace de todo punto necesario, como base primordial de cuanto haya de hacer la Sec-

ción de referencia, formar la *Estadística de las Industrias de España* y si se quiere que en ella no haya errores ni ocultaciones, claro es que se hace necesaria la creación de un cuerpo de *Inspectores*, ó investigadores de industrias, que practique las informaciones y comprobaciones oportunas para que la estadística mencionada sea una completa verdad.

Cuanto decimos de las industrias es igualmente aplicable al comercio, y dicho se está que basta con apuntar solamente estas ideas para comprender el tiempo y esmero que para su realización necesitan si han de realizarse bien.

La Sección de Industria y Comercio evacuará cuantas consultas se le hagan ateniéndose á los antecedentes é informes de que disponga y velará por el progreso del comercio interior y exterior, terrestre ó marítimo; pero esto solo no bastaría para que se considerase su misión cumplida por completo, sino que además debe ilustrar á industriales y comerciantes acerca de la calidad y condiciones de ciertos productos y substancias.

A este fin, la citada Sección contará también con su laboratorio *ad hoc* para el reconocimiento de aquellos objetos y en él podrán muy bien, mediante un corto estipendio, ser analizadas y reconocidas, por ejemplo, las primeras materias que nuestros industriales hayan de adquirir del extranjero, quienes por lo tanto podrán escoger aquellas que les tengan más cuenta y les resulten más económicas y ventajosas.

El elevado precio de la producción en nuestro país, y, sobre todo, lo lento de la misma, obliga muchas veces á los necesitados de ciertos productos á traerlos del extranjero, y en este sentido, la Sección que va á crearse debe también tener cierta intervención para poder informar acerca de las materias y productos que se importen.

Aspecto muy principal del nuevo Centro oficial, tanto que acaso de él y según se resuelva de una ú otra manera puede resultar aquél beneficioso, inútil ó perjudicial y grave, es el que se refiere al personal que ha prestar en él servicios, y aun cuando este extremo han de regularlo reglamentos especiales que requieren mucho estudio y que han de dictarse en un día, la Real orden que venimos examinando asigna los principales puestos del personal á los ingenieros y á los arquitectos, si bien se reservan otros á diversos empleados y profesionales. Por cierto que en este punto creemos que es muy de lamentar la omisión que se hace de los peritos mercantiles y titulados de la carrera de Comercio que, como su mismo nombre lo está diciendo, deben ser de los llamados en primer término á ocupar los puestos de la Sección que se piensa formar.

Alude la Real orden á las dificultades de índole y carácter económico que han de ser las primeras con que por la escasez de los recursos de nuestro Erario habrá de tropezar el nuevo centro, y al recoger esta idea que no parece sino que implica cierto temor por parte del Gobierno ó del Ministro á cuyo departamento corresponde la constitución de la Sección de Industria y Comercio, manifestaremos nuestra firme creencia de que los Poderes públicos, aun cuando fuese haciendo un verdadero sacrificio, deberían dotar á este Centro de cuanto le fuese necesario, no para el bueno, sino para el mejor desempeño y cumplimiento de su misión, sin empezar escatimándole recursos, imponiéndole odiosas economías, y, en suma, obligándole ya desde los primeros momentos de su vida, desde su nacimiento, á sufrir trabas y á someterle á mezquindades que después de todo sólo contribuyen á que no pueda desarrollar sus fuerzas ni cumplir el fin que presidió á su creación.

Este parece ser el criterio del Gobierno liberal acerca

de la Sección de Industria y Comercio, y ante él, considerándolo en general, creemos que los actuales gobernantes merecen elogios, que ojalá les sirvan para alentarlos en la obra emprendida.

El Estado, como dice el mismo Ministro en dicho documento, no puede ser industrial, ni comerciante, pero sí debe velar por los intereses de los que lo son, y, en su consecuencia, precisa entre éstos y aquél un nexo, un lazo de unión, y ninguno mejor que el centro que en breve deseáramos ver funcionar.

ANÉCDOTAS CURIOSAS

UN BUEN ACCIONISTA

Siempre y en todo tiempo, desde que se construyeron los primeros ferrocarriles, han sido estas Empresas objeto de las mayores censuras del público, censuras motivadas unas veces é injustas á todas luces otras, pues que obligadas á un tráfico continuo nada tiene de extraño que en sus líneas ocurran percances, que la misma Compañía es la primera en lamentar, tanto más cuanto que tales sucesos suelen costarle bastantes miles de pesetas.

Sin embargo de esto, la inquina contra ellas ha llegado muchas veces á abrirse paso hasta en las Cámaras, y los recelosos y los suspicaces han solido ver en ocasiones, tras de las figuras parlamentarias que en el debate intervenían, las personalidades interesadas más ó menos directamente en los negocios de la Empresa ferrocarrilera, y, por lo tanto, más dispuestos é inclinados á defenderla, ampararla y protegerla que no á castigar sus demasías ó sus descuidos ni á hacer justicia.

Este recelo y esta suspicacia ha tenido, á veces, cierta razón de ser; por desgracia para el brillo de los grandes prestigios parlamentarios y políticos, no siempre, ni en todas las ocasiones, hanse puesto del lado de la verdad ni de la justicia los encargados de velar por el cumplimiento de las leyes que ellos mismos habían elaborado en los Parlamentos, y en algunos casos la imprevisión ó la inadvertencia han dejado traslucir, sino acciones realmente bochornosas, por lo menos ciertas inclinaciones á favor de determinadas empresas, en pro de determinados asuntos ó negocios y en contra, ó, por lo menos, en un estado de marcada indiferencia respecto de los mismos, siendo en otras ocasiones la murmuración tan sólo y la calumnia la causa de todo.

A veces esta maledicencia ha tenido un merecido correctivo, y una de aquellas en que esto ha pasado es la que narramos á continuación.

A propósito de un descarrilamiento ocurrido en Despeñaperros, se suscitó en el Congreso de los Diputados una discusión en la que casi todos los oradores se mostraron acérrimos enemigos de la Empresa del Mediodía que, merced al talento y al dinero de Salamanca y de una operación realizada con la importante casa de Rostchild, acababa de dar nuevo y mayor impulso á su explotación.

Algunos Diputados, sin embargo, se pusieron de parte de la Empresa frente á aquellos inopinados é injustos ataques, y uno de los que salieron á la defensa de ella fué el ilustre repúblico y abogado D. Cristino Martos, que, andando el tiempo, había de presidir la Cámara popular.

Interrumpiéndole su discurso elocuentísimo, alguien dejó oír la maliciosa frase de «Será accionista».

El gran tribuno contestó con extraordinaria sencillez:

—Lo soy. Contra esa Compañía tengo entablada una acción civil.

Diputados a Cortes

D. JOSÉ ORTEGA MUNILLA

Si hay hombres eminentes con derecho á figurar en una galería de personalidades ilustres contemporáneas, el señor Ortega Munilla es uno de ellos, y nosotros experimentamos hoy una verdadera complacencia al tributarle esta muestra de admiración y de cariñoso respeto al literato, al periodista y al político.

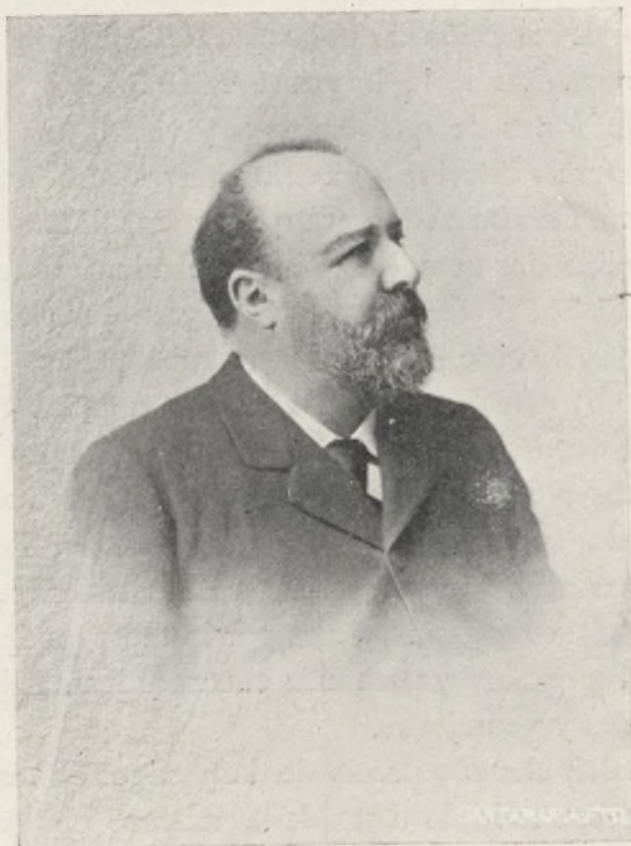
Aun cuando nacido en Cárdenas (Isla de Cuba), el Sr. Ortega Munilla es peninsular, pues venido á España cuando sólo contaba pocos meses de edad —nació en 1856— entre nosotros fué creciendo y desarrollándose su privilegiada inteligencia y aquí en la Península adquirió toda su educación, se moldeó su carácter y se manifestaron sus sorprendentes aptitudes.

Estudió la carrera de Derecho en la Universidad de Madrid, y á los diez y ocho años de edad figuraba ya en la redacción de un diario político de tanta importancia, en aquellos tiempos, como *La Iberia*, donde al lado de grandes maestros en el periodismo, en breve logró revelarse como un talento.

Precoz y activo, á los veintiún años publicaba su primera novela titulada *La Cigarra*, modelo de las de su género, y desde los veintidós es director literario de *El Imparcial*, publicación que, merced á su esmerada laboriosidad y á sus dotes de literato, logró hacer famosa en poco tiempo la hoja literaria de *Los Lunes*, página que todavía se espera por los lectores con avidez, se busca con interés y se lee con verdadera fruición.

A contar desde su entrada en *El Imparcial*, su labor literaria es inmensa, pues aparte de los numerosos artículos publicados diariamente en aquel periódico y de otros muchos insertos en otras publicaciones que se honraron con la colaboración de tan brillante pluma, Ortega Munilla ha publicado muchas novelas y libros, estudios de crítica, artículos de viaje, cuentos, etc., logrando en estos últimos merecer el título de uno de nuestros primeros *cuentistas*.

Desde 1884 trabajó en *El Imparcial*, cuya brillante historia, como se ve, va íntimamente ligada al nombre de Ortega Munilla, como principal redactor, y hace unos tres años fué encargado también de la dirección política de aquel periódico, en la que ha demostrado gran tacto, acierto y habilidad. Es Diputado á Cortes por Padrón (Coruña) y académico de los que van á «la docta casa» por sus personales méritos y el voto unánime de la opinión.



SR. D. JOSÉ I. DE SABATER

Distinguido, cortés, caballeresco, siempre discreto y siempre amable, Pepe Sabater, es una de las figuras más simpáticas y atractivas de la buena sociedad española, donde, más por sus talentos que por su fortuna, ha logrado conquistarse un puesto envidiable.

Nacido en Ubeda, provincia de Jaén, hizo sus primeros estudios en varios colegios de España y Francia, siguiendo después la carrera de leyes, haciéndose abogado.



Trabajador como pocos, estuvo varios años al frente de la importante casa de banca que tenía su señor padre, y durante esta época Sabater demostró gran acierto y superior inteligencia para los negocios bursátiles y bancarios.

Elegido concejal, cuando ya era conocidísimo y apreciado en Madrid, fué teniente alcalde del Ayuntamiento de esta corte y en este cargo puso de relieve su talento y su desinterés.

Posee extensas propiedades en Ubeda, Andújar y otros varios puntos de Andalucía, riqueza en cuya administración interviene personalmente con su acierto y competencia, y en esta provincia de Madrid es también el dueño de la ya célebre «Quinta de Sabater», conocida también por la «de los Duelos» atendido á los muchos, algunos de ellos muy famosos, que en ella se han celebrado.

Incansable en el trabajo y emprendedor en los negocios, está interesado en varios de gran importancia industriales y en otros relativos á fábricas de gas.

Su cultura es muy notable, habiendo viajado mucho por toda Europa, que conoce perfectamente, y en especial Francia é Inglaterra, donde ha vivido varios años, siéndole familiares sus idiomas.

Como *touriste* visitó Africa, recorriendo toda la Argelia y realizando una atrevida excursión al Desierto poco tiempo después de los acontecimientos de Saida é insurrección de Bu-Amema, y en otro viaje á Suiza realizó la ascensión del Mont-Blanc, llegando cerca de *les Grands-Mulets*.

Actualmente es Diputado á Cortes por Ubeda, su país natal, por cuyo distrito lo ha sido otras dos veces, y posee varias condecoraciones, entre ellas, la de la Legión de Honor, de la que es *Chevalier*, Comendador de la

de Carlos III y Ordinario de la de Isabel la Católica.

Ateneísta decidido, socio profesor de la Academia de Jurisprudencia, miembro de la Sociedad Económica Matritense y de otras varias sociedades literarias, científicas y de Bellas Artes, el Sr. Sabater ha prestado á todas ellas su valiosa cooperación.

NOTAS FINANCIERAS

LA EVOLUCIÓN BANCARIA

El Director Gerente del Banco Popular de la República Argentina y Profesor de Contabilidad superior en la Escuela Nacional de Comercio de la República del Plata, ha publicado una interesante obra titulada *La evolución bancaria en el mundo*, que bien merece ser conocida y estudiada por cuantos se dedican en la actualidad al ejercicio de los negocios financieros y bancarios, y deben, por lo tanto, poseer los conocimientos de esta rama del humano saber, para la que con sobradísima razón reclama el autor de este libro, D. Sixto J. Quesada, el soberano título de ciencia.

El completo estudio de las cuestiones bancarias y el conocimiento de las mismas es el único que puede librar á los individuos y á las naciones de esas grandes catástrofes económicas que someten á los Estados al triste y pesado yugo de la pobreza y la miseria, y el solo medio para poder lograr que la riqueza prospere y el comercio y la industria alcancen el debido progreso y desarrollo, teniendo por firme base de todas sus operaciones un firme y bien-sentado crédito.

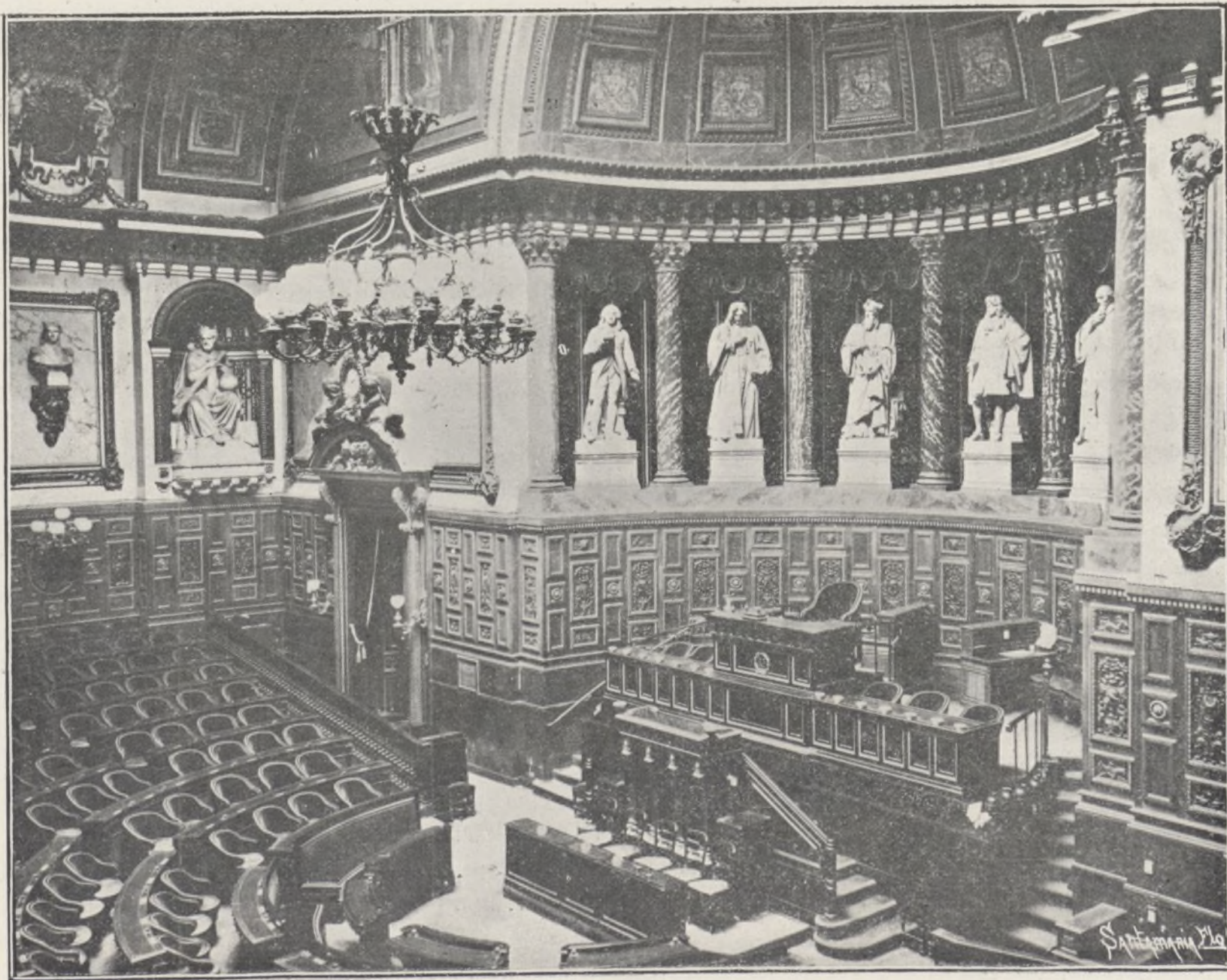
En la misma República del Plata el desconocer algunos aspectos de estos problemas han hecho que su situación

fuese en algunas ocasiones sumamente difícil, y aun cuando hoy ya por fortuna está muy mejorada, cumplen todavía una misión de un verdadero y vital interés las distinguidas personalidades que allí se dedican á propagar y vulgarizar este género de conocimientos.

Las doctrinas llamadas criollas, deben desaparecer de aquel país, adoptándose en su lugar las modernas de la escuela inglesa, que en su desenvolvimiento y desarrollo revelan una grandísima y favorable influencia en pro de los intereses materiales de naciones donde imperaban los abusos que han sido cortados sin más que cambiar de sistema.

El Sr. Quesada estudia el origen de las operaciones bancarias y financieras y recuerda que desde los tiempos más remotos de la antigüedad principió á advertirse una tendencia muy marcada á una medida de valor que pudiese ser la reguladora del precio de las cosas y á buscar un lugar ó punto de concentración de los caudales que existiesen para aplicarlos al fomento del comercio y la industria.

Los precursores de los modernos banqueros, el *antecedente* histórico de los mismos, se encuentra en los *argentari* de Roma; más tarde aparecieron los verdaderos banqueros y los prestamistas, casi al mismo tiempo.



PARÍS.—Salón de sesiones del Senado francés.

Vienen después en la Edad Media los bancos y principian á delinearse con sus propios caracteres las entidades financieras, siendo uno de los primeros que se fundan el Banco de Venecia, que ya aparece funcionando en 1157 y el de Barcelona que aparece cien años después, en 1257.

Como se vé, España se adelantó á los Bancos de Génova, Amsterdam, Hamburgo y Stokolmo, y pudo considerarse, con razón, á la altura financiera de las entonces prósperas Repúblicas italianas.

Ya en los tiempos modernos, en que el progreso financiero ha sido enorme y en que la evolución bancaria casi puede afirmarse que se ha realizado por completo, el modelo de buenos Bancos de emisión y de crédito está en los de Inglaterra, que constituyen la base más firme que ha producido la grande propiedad y riqueza que esta nación ha adquirido.

Los Bancos de Francia y los de Escocia, como igualmente los de Bélgica, continúan inmediatamente detrás de los de Inglaterra y á aquéllos siguen el Banco Ruso, el Austro-Húngaro y todos los demás.

En España ocupamos, dicho sea con entera sinceridad, un prudente lugar en esta lista de Bancos, y el nuestro, sin llegar á gozar de las condiciones que dan la primera categoría al Banco de Londres, tampoco es de los últimos, como se reconoce por todos en el extranjero, haciendo justicia á la organización interior de nuestro primer Establecimiento de crédito, que es ciertamente uno de los mejor constituidos.

Las entidades bancarias hoy constituyen un poderoso elemento para la vida económica de las naciones, y ya auxiliando al Estado como facilitando medios de desarrollarse á la industria, al comercio y á la misma agricultura, prestan señaladísimo servicio y cumplen una misión verdaderamente importantísima.

Símbolo del progreso de los tiempos modernos, las instituciones bancarias corresponden á una época en que la cultura y la civilización son la base del progreso universal.

LOS FERROCARRILES Y LAS CORTES

Movimiento ferroviario.

Mada más importante para el tráfico mercantil que una red de ferrocarriles, por modesta que sea, y no es, fuerza es decirlo, y de ello nos enorgullecemos, de las más modestas la que en España, bien ó mal, se halla tendida. De aquí que tenga para todas las naciones excepcional importancia el progreso, aumento, desarrollo y estado de sus ferrocarriles, y que muy á menudo constituyan sus incidencias asunto obligado y de sumo interés para las Cámaras del respectivo país.

El *Anuario de Ferrocarriles Españoles* ha publicado en su último cuaderno la estadística correspondiente al año de 1901, y que igualmente abarca los de vía ordinaria como los de vía estrecha.

Los datos y cifras que estas estadísticas arrojan son, en verdad, curiosos é interesantes, y merecen la pena de ser conocidos y vulgarizados, siquiera sea porque llegando, como debieran llegar á la masa general del país, que de ellos debiera compenetrarse, ésta podría dejar sentir su influjo sobre los legisladores congregados en el Parlamento, y hacer que reglamentos y disposiciones se cumpliesen de un modo escrupuloso, ya que el negocio de las Compañías, que no siempre va en favor de los intereses del público, marcha en aumento y en una progresión ascendente muy grande, notable y digna de tenerse muy en cuenta.

Bastará á probar esto último las cifras que inserta el referido *Anuario*.

La circulación durante el año de 1901 fué la de viajeros 33.386.258, lo cual equivale á unos 2.552 por cada uno de los kilómetros en explotación, y acusa un movimiento diario de viajeros, por término medio, de 91.469.

El transporte realizado corresponde á una tonelada por habitante, pues que el total de toneladas transportadas es el de 18.798.441, que representan 1.436 por kilómetro y 51.502 al día.

En cuanto á los ingresos totales que las Compañías ferrocarrileras de España han percibido durante este año último, pueden compararse con los del anterior teniendo á la vista esta sencilla resta:

Años.	Pesetas.
1900.....	265.366.301
1901	261.372,689
Diferencia en más en 1901..	3.993.612

Resulta, por consiguiente, que la recandación por kilómetro fué en este último año la de 20.284 pesetas, y la diaria de 727.030.

Fijándonos al azar en una línea, la de Andaluces, y completando las estadísticas con informes particulares, observamos que tiene ya en explotación el empalme de Casari-che, destinado al transporte de minerales de la Sociedad de los Altos Hornos, de Málaga, y que se han aumentado las vías en las estaciones de Campanillas, Cártama y Pizarra.

Esto sin contar con que el refuerzo de la línea de Córdoba-Bélmez está terminado, con que las obras de los túneles señalados con los números 4 y 5 del ramal Córdoba-Málaga están concluyéndose, hallándose las del 7 muy adelantadas, con que se han emprendido en Bobadilla importantes obras, entre ellas la de alimentación de aguas, con que se trata de instalar nuevas vías en Fuente Piedra, ampliándose los talleres de Málaga é iniciando la construcción de las grandes estaciones definitivas de Sevilla, Cádiz y Jerez, en la última de las cuales puede darse ya por terminado el muelle cubierto.

Pues bien; este progresivo y creciente desarrollo que observamos en la Compañía de Andaluces se echa de ver, más ó menos marcadamente, en todas las Compañías ferroviarias españolas, y si esto debe en verdad congratularnos, también debe servirnos de advertencia, para vivir prevenidos acerca de ellas y obligarlas á que no todos sus ingresos vayan de un modo absoluto á sus arcas, sino que también, á medida que se aumenta la explotación y crece el negocio, se mejoran las condiciones del transporte en favor del viajero.

Al concluir el año pasado, en 31 de Diciembre de 1901, el material móvil de todas las Compañías ferrocarrileras españolas reunido, y que durante el primer semestre del año actual ha aumentado mucho, era el de 170 locomotoras para trenes de viajeros, 682 mixtas y 1.016 de mercancías (en cuyo ramo sabido es que está el negocio verdadero de estas Empresas). Los carruajes para transportes de viajeros alcanzaban el número de 5.582 coches, 1.408 furgones para equipajes, 15.603 vagones cubiertos y 19.293 plataformas y truck.

No deben, pues, perder de vista quienes pretendan intervenir, en uno ó en otro sentido, en la legislación actual de los ferrocarriles de España, estos datos que el *Anuario* de los mismos nos ofrece, y que prueban que las Compañías progresan, sin que el comerciante ni el viajero mejoren las condiciones del envío de sus mercancías, ni la traslación de las propias personas.

D. JOSÉ SÁNCHEZ ANIDO

Siempre fué la modestia cualidad muy recomendable en toda persona que sabe por su ilustración que el orgullo sólo acusa ignorancia y soberbia; pero cuando la modestia aparece como rasgo característico y saliente de una personalidad de indudable valía y de indiscutibles méritos, entonces aquella virtud, que ya va escaseando entre nuestros hombres públicos, contribuye á realzarlos y á darles nueva y más brillante aureola.



El Sr. Sánchez Anido, cuyo retrato acompaña estas líneas, es buena prueba de cuanto queda dicho; pues siendo en él proverbial su modestia, tanto como su desinterés, no habrá muchos que, como él, puedan presentar mejores títulos á la general consideración.

Nuestro biógrafo nació en Santiago de Galicia, donde emprendió la carrera de Derecho, la cual cursó con notable aprovechamiento, termi-

nándola de un modo brillante. Llegó el Sr. Sánchez Anido á dominar de tal manera la ciencia de las Leyes que, ejerciendo más tarde como abogado en Madrid, pronto vió muy favorecido su bufete, obteniendo en el foro señalados triunfos.

Por los problemas de carácter sociológico ha tenido y tiene verdadero entusiasmo, dedicando á ellos grandes, meditados y profundos estudios, siendo lástima que el señor Sánchez Anido no haya todavía dado á la publicidad en algún libro sus atinadas y curiosas observaciones.

En política es demócrata por convicción, y antes que todo, por sentimiento, y en un orden privado está, como gráficamente se dice en su tierra, «entregado á su país en cuerpo y alma».

Pero aún presenta el Sr. Sánchez Anido otro aspecto más interesante, y es el de su amor y entusiasmo por la agricultura, por la que siente verdadera pasión, no omitiendo gastos ni sacrificio alguno para aplicar al cultivo de sus fincas de la Coruña los modernos procedimientos agrícolas.

En este sentido, el progreso agrario de una determinada región de España, débese á él en primer término, pues él, antes que ningún otro propietario, mostróse decidido partidario de acabar con viejos y anticuados procedimientos.

Para concluir diremos que, elegido Concejal por el distrito de Palacio, de Madrid, es de los que han llevado á la Casa de la Villa las iniciativas que de él esperaban el vecindario madrileño, que le estima como se merece.



Nuestros intereses materiales en Marruecos

Continúa constituyendo el imperio de Marruecos el punto de mira y el centro de cuantas operaciones intentan realizar en el terreno internacional las naciones, respecto á sus pretensiones sobre los dominios que en el Africa pretenden ejercer las diversas potencias.

Y marchando con igual compás, al propio tiempo que aumentan aquellas pretensiones por parte de los pueblos más civilizados, la situación interior del vasto imperio del Mogreb no puede ser ni más difícil ni más comprometida.

Desde luego, y este es un hecho que á nadie, ni aun al menos versado en cuestiones diplomáticas ni internacionales se le habrá pasado desapercibido, la autoridad del Sultán va perdiendo día por día su influjo y su fuerza, no ya moral, que ésta la tenía perdida desde hace más de medio siglo el representante de Mahoma en aquellos territorios, sino la fuerza física, la de las armas, la de su ejército, del que hoy bien puede decirse, sin temor á caer en grandes exageraciones, que carece, viéndose obligado para ejercer funciones, en otros tiempos tan sencillas y acostumbradas como el cobro de la *muna*, á tener que formar y constituir cuerpos de ejército, de tropas *irregulares* con los hombres que *buenamente* le quieren dar algunas kabilas que sólo en apariencia, no en el fondo, continúan permaneciéndole fieles y adictas.

Olvidado está de puro sabido que España, antes que ninguna otra potencia europea, por derechos de proximidad y *de conquista*, afirmados estos últimos por nuestra campaña del año 60, tenía y tiene intereses muy respetables y sagrados en Marruecos, los cuales debe defender á *outrance* y en los que basándose debe tratar de sacar todo el mayor y mejor provecho posible en beneficio de sus mejoras en las relaciones internacionales.

Precediendo á los franceses y á los alemanes en su obra civilizadora, los españoles, que no teníamos más que cruzar el Estrecho para encontrarnos en el continente africano, hemos llevado allí infinidad de ecos y de consecuencias, de teorías y de hechos que implicaban ó que por lo menos respondían al progreso de los tiempos. Hoy en el imperio marroquí, que como Turquía, China y otros países actualmente muy atrasados deben doblegarse á la civilización moderna, aceptando sus principios por grado ó por fuerza, ó sucumbir y desaparecer necesaria y fatalmente, dominados ó absorbidos por naciones superiores; actualmente en Marruecos la morisma ciega y fanática, según avisan telegramas que todos los días se están recibiendo y que traslucen perfectamente el estado en que se halla aquella nación, continúa manifestándose el descontento cada vez más acentuado contra los propósitos y tendencias civilizadoras del actual Sultán.

Este se ha visto obligado últimamente varias veces á tomar medidas muy enérgicas á fin de poder evitar las descaradas manifestaciones de desagrado de que su augusta persona (?) era objeto por parte de los retrógrados moros, y buena prueba de ello es el hecho, entre otros muchos que podríamos citar de carácter análogo, de que dan noticia varios telegramas de Tánger, de haber sido castigado con quinientos azotes y paseado después por las calles de Fez cargado de cadenas un moro rebelde que se permitió censurar en público la política que actualmente desarrolla el Sultán.

Citamos no más este suceso para que se pueda fácilmente deducir la actitud en que gran parte de la opinión

fanática de Marruecos se encuentra colocada, y la no menos decidida en que el jefe del Estado se halla frente á la ciega barbarie de sus súbditos, y lo citamos también al propio tiempo como algo así como una especie de esquema ó representación casi gráfica de cómo allí se va realizando la obra de la civilización.

Relacionado con este estado del país se halla también el viaje que recientemente han llevado á cabo, obedeciendo á un urgente llamamiento del Sultán, sus ministros Sidi Mahomet Torres, encargado de los asuntos de política exterior y primer ministro del Imperio, y Sidi-Ganam, consejero del interior.

Dada la política que cueste la sangre que está dispuesto á desarrollar el Sultán de Marruecos en sus Estados, como ya ha principiado á hacerlo, es de todo punto indudable que en aquel país habrán de surgir grandes y profundas alteraciones del orden; no son las indómitas y soberbias kabilas de Beniassam y del Riff de las que fácilmente se prestan á entrar en el concurso de la moderna civilización europea, y si la autoridad del supremo Jefe del Estado, apenas si llega á poder imponerse en asuntos que menos conexión tienen con el espíritu y preocupaciones de aquellas gentes, mucho menos podrá lograrlo, so pena de desarrollar grandes fuerzas y energías desusadas tratándose de verdaderas innovaciones que realmente afectan tanto á las creencias, tradiciones y costumbres de los moros, que casi llegan á afectar al mismo dogma de su religión.

De aquí resulta que en el imperio del Mogreb arde sorda una guerra terrible que puede en un momento dado, acaso en aquel en que menos se la espere, convertirse en inmensa y potente sedición, en voraz y devastador incendio que aniquile y destruya cuanto á su paso se le oponga. Y en este caso, que es el aspecto más interesante de la cuestión y el más curioso del asunto, ¿cuál va á ser la suerte de los extraños en aquel país, cuál la de nuestros compatriotas y cuál la de nuestros intereses materiales allí constituidos y establecidos en épocas de relativa paz y confirmados en virtud de la salvaguardia de tratados y promesas que debieran ser inviolables y sagradas?

Difícil es precaver ni adivinar lo que podría ocurrir en este caso. Nuestro Gobierno, dicho sea en honor á la verdad, poco ó nada se ha ocupado ni preocupado en los asuntos de Marruecos y mucho menos en los que, como estos de que tratamos, más parecen afectar al régimen interior de aquel Estado que no á sus relaciones exteriores; sin embargo, también en China sólo parecía ventilarse una cuestión de orden interior y los intereses europeos quedaron sin amparo y las legaciones saqueadas é incendiadas, las representaciones diplomáticas arrolladas, hollados los intereses de los extranjeros allí establecidos con sus negocios y comercios, maltrecho y negado el derecho de gentes y el moderno derecho internacional, pisoteadas las banderas extranjeras y degollados los europeos.

Y no es lo peor, con ser todo esto horrible, que tales sucesos ocurran en un lapso de tiempo dado, casi siempre corto; lo horrible, lo inaudito, lo que ciertamente es aún peor mil veces, porque afecta á la vida económica de una nación entera, hace merma y mella en su Tesoro público y en el comercio en general, es que las relaciones mercantiles empeoran ó se interrumpen por completo, cerrándose así, aun cuando no sea más que de una manera temporal, mercados que podrían ofrecer excelentes condiciones á los productos de otros países que en ellos tratarían de darlos salida.

Es decir, que aparte del peligro de las personas y del

que corren los intereses materiales domiciliados en una nación, cuando ésta altera su orden interior y batalla y lucha contra sus poderes constituidos, y mucho más cuando la causa de estas diferencias implica una oposición á las corrientes extranjeras, el comercio que con aquélla sostienen las naciones extrañas se resiente y debilita, llegando hasta el extremo de poder anularse.

Aplicando, pues, todas estas reflexiones al problema de Marruecos, debemos repetir una vez más que, puesto que allí están bastantes de nuestros intereses y allí podemos hacer que ahonden las raíces de nuestro comercio, se debe vivir siempre precavido y con el ojo avizor en espera de cualquier acontecimiento.

El litigio del pimentón.

Entre las innumerables cuestiones sociales que están alterando de continuo la tranquilidad y el orden de nuestra nación, no es la menos trascendental é importante la tan cacareada y ventilada sobre el pimentón molido, por la calidad de las alegaciones que exponen los litigantes, por las miras clandestinas que pueda entrañar, por lo serio de sus consecuencias y por la dificultad de dar con una solución pronta, acertada y prudente.

Largo tiempo está ya la cuestión sobre el tapete y aún no ha dispuesto el Gobierno nada concluyente, concreto y categórico. Esta dilación y esta actitud irresoluta y temporizadora de nuestros gobernantes, han sido censuradas y consideradas perniciosas por la generalidad, tratándose de un asunto de importancia reconocida y de urgencia indiscutible; pero los que las reprueban seguramente no han considerado con detenimiento que, si bien este debate exige por su índole gran premura, no es menos cierto que requiere también, para dar con una solución feliz, mucha reflexión, mucho tino y mucha prudencia, cosas todas ellas que nunca son hijas de los arrebatos.

Sin duda, si nuestro Gobierno se hubiera apresurado á resolver este problema y nada provechoso hubiera realizado, como de fijo así hubiera sucedido, hoy se le recriminaría por su impremeditación y desacierto y se desearía lo que está poniendo en práctica.

La última disposición que sobre este pleito ha salido del despacho del Ministro de la Gobernación, ha sido tachada de vaga é impracticable y entregada á una reprobación unánime é inmerecida.

Inmerecida decimos, porque nosotros, aunque muy lejos de ser parciales y en extremo benévulos con la camarilla que actualmente nos gobierna, no la consideramos tan reprochable, tan desacertada y tendenciosa como la generalidad la juzga. Y no porque hayan pasado desapercibidos para nosotros los defectos que visiblemente tiene y la dificultad de su ejecución inmediata; pero la tal orden contiene algo que merece ser estudiado concienzudamente, con penetración y con fijeza.

Dice en el último de sus párrafos: «Muy oportuno será también recomendar á los vendedores y traficantes de pimentón que marquen sus géneros, anunciando la clase y condiciones de las mercancías que venden, como incidentalmente se indica en la primera de las dos Reales disposiciones citadas, de modo que los compradores, sabiendo cuál es la naturaleza de la mercancía que se les vende, no pueden alegar engaño.» Esta advertencia adolece para el observador superficial de algunos flacos inocentes, y de aquí que haya sido muy objetada. Todas esas objeciones

sólo tienen una significación gratuita y pueden ser solventadas con facilidad suma.

Pero aparte de esto, lo que tal vez pocos han advertido ó por lo menos nadie lo ha dado á conocer, trae consigo implícitamente el mencionado decreto una libertad industrial muy beneficiosa y recomendable, que proporciona la confianza y la seguridad de los consumidores, y por lo tanto facilita el tráfico mercantil, sin mermar en nada los legítimos intereses de los cultivadores y cosecheros.

Otras diversas consideraciones expondríamos si no temiéramos incurrir en la prevaricación de prólijos.

Esperamos que nuestros representantes en Cortes sabrán conducirse con neutralidad y sensatez sobre este asunto en la actual legislatura, y dar á este pleito, ya prolongadísimo y enojoso, una solución pronta y acertada. Y mientras tanto, aconsejamos á las dos partes que intervienen en este litigio calma y moderación, como medios indispensables y eficaces para conseguir una fácil y apetecible solvencia.

EL ARRENDAMIENTO DE LA "GACETA", ¿ES LEGAL?

El Sr. Ministro de la Gobernación ha señalado el día 8 del próximo mes de Noviembre como término del plazo de admisión de solicitudes para el arrendamiento de la *Gaceta de Madrid*. Desde esa fecha procederá el Sr. Ministro al examen de los pliegos presentados á concurso y á la adjudicación del servicio, que comenzará por cuenta del arrendatario el día 1º de Enero de 1903.

Y ahora preguntamos: ¿Es legal ese concurso?

La *Gaceta de Madrid*, aunque sólo debiera ser un órgano oficial de los Poderes públicos, encargada de la promulgación de todas las disposiciones de interés general y tener, por tanto, el mero carácter de *servicio*, ha venido á convertirse, por sus buenos rendimientos, en una fuente de riqueza, en una *renta* del Estado.

El ingreso que produce anualmente excede de 50.000 duros; pues la recaudación que logra por anuncios y suscripciones es, cuando menos, de 100.000 duros anuales, y los gastos no llegan á 50.000. Existen á su favor créditos que importan millones por descubiertos en las suscripciones, y sobre todo en las obligatorias.

Ahora bien: las rentas del Estado no pueden arrendarse sin una ley que así lo determine, y esto, que salta á nuestra vista y consignamos á vuela pluma, no es posible que haya quedado inadvertido por el Sr. Moret, que seguramente habrá dedicado un estudio más detenido á su proyecto que nosotros á estas líneas, en las que nos limitamos á formular una pregunta.

Por costumbre ha venido considerándose la *Gaceta* como un diario del Ministerio de la Gobernación, cuando mucho más racional sería su dependencia de la Presidencia del Consejo de Ministros y aun del mismo Ministerio de Hacienda, y por todo esto, y lo ya apuntado, creemos que no debiera bastar una Real orden del Ministerio de la Gobernación para decidir tan importante asunto.

INDUSTRIAS ELÉCTRICAS

NUEVAS DINAMOS

Es indudable que merced á la ciencia moderna cada día son mayores y más importantes los adelantos que en la industria de la construcción de maquinaria, lo mismo en la agrícola que en la eléctrica, se vienen operando.

De todos estos progresivos adelantos é inventos hemos de ir dando noticia á nuestros industriales, deseosos como estamos de mostrarles cuanto de nuevo hallemos en las grandes casas extranjeras.

El asunto que hoy da lugar á estas líneas es la noticia que leemos en uno de nuestros colegas de Londres, acerca de haberse puesto recientemente en acción en Suiza varias importantes dinamo-eléctricas verdaderamente notables.

La revista que de ello da cuenta es la *The Electrical Engineer*, y bien merecen recogerse de ella algunos datos referentes á los nuevos motores con que desde ahora se puede contar para las útiles aplicaciones de la Industria.

Son, en efecto, estas máquinas la última palabra en esta clase de construcciones, y para demostrarlo, basta con consignar el dato de que su potencia es capaz de producir una corriente continua bajo las elevadas presiones de 25.000 voltios.

Respecto á su construcción diremos que no puede ser ni más sencilla ni más perfecta, habiendo en ella detalles muy curiosos.

El campo magnético es de hierro laminado y giratorio, estando resguardado dentro de un anillo formado por dos grandes trozos que son los que forman y constituyen la base de la armadura.

Son, por lo tanto, como se desprende de lo dicho, estas dinamos, de campo móvil y de inducido fijo, que por lo recientemente visto es lo que recomienda la ciencia en sus últimos adelantos.

La armadura de estas dinamos tiene 48 devanados, todos ellos aislados por medio, no de goma ni caucho, sino de un papel especial, y van arrollados á un anillo de hierro que está inmóvil.

Igualmente es fijo el conmutador constituido por 96 segmentos aislados, girando dentro de su superficie interior con el conjunto dos escobillas, que son las que comunican la corriente al enlazarse con el colector.

Para evitar que se formen arcos entre los distintos arcos del conmutador, que llegan á tener entre sí 500 voltios de diferencia potencial, está colocado un ventilador de dos tubos, dedicado á inyectar una fuerte corriente de aire sobre el conmutador.

Exigen estas dinamos una corriente excitadora de 8 amperios á 8 voltios para su funcionamiento, produciendo 25 000 voltios á su velocidad ordinaria, que es la de 600 revoluciones al minuto.

El diámetro del campo giratorio es de 50 centímetros y de 34 caballos eléctricos sobre una línea telegráfica de 148 milímetros de diámetro (ordinaria).

En los devanados, como que cada uno de ellos contiene 500 vueltas de alambre, resulta para el inducido un total de 24.000 vueltas, que son capaces de desarrollar en su producción normal un amperio, y cuya resistencia puede perfectamente calcularse en 700 ohmios.

La bomba de aire tiene su enlace con el eje de la excitatriz y ésta se encuentra esmeradamente aislada de tierra, de igual manera que el reóstato que dirige la corriente de excitación, sin que haga falta añadir que estas dinamos son todas ellas de excitación independiente.

El serio y acreditado periódico profesional añade á todos estos datos la afirmación, de la cual no podemos dudar de ella ni un momento, de que con una de las máquinas de que ligerísimamente hemos tratado de dar una ligera idea, se ha llegado al satisfactorio resultado de obtener la transmisión de 26 caballos *efectivos* á una distancia de 218 millas, con la particularidad de que para este caso se empleó la tierra como conductor de retorno.

Como se ve, tan notables máquinas están llamadas en breve plazo á prestar excelentes servicios á la Industria, fomentando sus legítimos intereses.

MISCELAÑA

Anécdotas curiosas

LO QUE DEBE CORTARSE

Si las campañas en la prensa llamada á defender los intereses materiales y políticos del país español, se han realizado alguna vez con caracteres empeñados y hasta sangrientos en alguno de sus aspectos, ha sido durante la última época en que ejerció el mando como Presidente del Consejo de Ministros el general Narváez.

Distínguese esta etapa de su mando en el poder de la gobernación del Estado por el encarnizamiento que contra el «capitán victorioso y temido», como le llamaban sus secuaces, desarrollaron los diarios y «papeles» políticos á él contrarios, y por la ruda y tenaz oposición que le hicieron aun aquellas publicaciones que, encubriéndose bajo un matiz de imparcialidad, se presentaban como literarias para luego realizar con sus sátiras y *poemas mitológicos* sus despiadados ataques contra el Gobierno.

Las persecuciones contra los periodistas arreciaban; las supresiones de los periódicos eran diarias, y aun cuando los elementos liberales protestaban y ponían el grito en el cielo en vista de aquellos perseguidos, Narváez continuaba impertérrito en sus campañas, y los redactores que no encontraban su salvación en la fuga pagaban sus sinceridades ó sus culpas en el destierro.

En los cafés de la calle del Príncipe y de la del Prado se comentaban aquellos procedimientos *de fuerza* y en todas partes eran unánimes las censuras contra el Ministerio que de tal manera echaba mano de unos procedimientos que, después de todo, venían á resultarle contraproducentes.

Los hombres políticos del partido liberal instábanse los unos á los otros para que se acercasen al Presidente del Consejo, advirtiéndole de lo expuesto y peligroso del sistema que se empleaba; pero todos rehusan el ponerse frente á frente de aquel que se llamó «el Ogro».

Ríos Rosas, el ilustre político y estadista, á quien tanto debe el progreso intelectual y material de España, fué uno de los contados paladines de la libertad que se atrevieron á abordar la cuestión ante Narváez.

El insigne ex Presidente del Congreso de los Diputados presentóse al efecto en casa del General, acompañado de un amigo suyo, propietario de *El Monitor Mercantil*, y á quien por ciertas rencillas é inocentes ironías le había el Gobierno suprimido el periódico.

Tratábase de convencer y persuadir al jefe del Gabinete de que aquellas frases

no habían pasado de una bromita cariñosa, y sobre todo, llena de respetos á la indiscutible autoridad del General; pero las razones á cual más elocuentes de Ríos Rosas, que ya era gloria de la tribuna parlamentaria española, no lograban hacer mella en el espíritu de aquél, cuyo estrecho criterio le impedía ver ninguna otra razón que no fuese su omnimoda y exigente voluntad.

—Observe usted—cuéntase que le dijo Ríos Rosas—que la prensa cumple una elevada misión y que por eso se hace necesaria en todos los países cultos, y que por ciertos caminos sólo se tiende á suprimirla en absoluto. La prensa—añadía—es necesaria para la existencia del Estado y, por último, reflejo sincero de la opinión pública, constituye su principal y más fiel *órgano*.

—Pues observe usted—contesto Narváez, imitando el tono de su interlocutor—, será un *órgano* y todo lo que usted quiera, pero cuando en el cuerpo humano se pudre un *órgano*... se amputa.

Completa unanimidad.

Varias veces hemos presenciado en los Parlamentos de todos los países discusiones vivísimas que viniendo en ocasiones á degenerar en verdaderos ataques personales han dado lugar, cuando no á insultos agresivos ó frases gruesas, á ocurrentes y felicísimas *salidas* que han valido á los oradores políticos á quienes se han debido, los dictados de ingeniosos, hábiles y oportunos.

Casos registra la historia de las Cámaras de nuestro país sumamente curiosos en este punto y en ellos merece marcarse la singularidad que el rebuscador de anécdotas puede encontrar, desde luego, y que se refiere á que los prohombres más serios de un partido, precisamente aquellos que mayor fama gozaron de seriedad y cuyo carácter se consideró impetuoso, irascible y por consiguiente poco dado al chiste ni á la frase conciliadora ni á la burlona, han sido los que mayor contingente de ingeniosidades y de sinceras manifestaciones hechas de un modo realmente feliz han dado á la anecdótica.

Sirva de ejemplo la que sucinta y brevísimamente vamos á referir á nuestros lectores.

Siendo Narváez Presidente del Consejo de Ministros, levantóse á hablar en las Cortes, tratando de defender un proyecto de ley del Gobierno acerca de la expropiación de ciertas salinas.

Frente al *ogro*, como era de esperar, levántase aquel cíclope de la tribuna parlamentaria española que se llamó Ríos Rosas y que acaudillaba las huestes *libe-*

rales (todavía no se apellidaban democráticas) en contra de las fuerzas *moderadas* que dirigía el General.

Después de aprovechar cuanto encontró en el proyecto para molestar á Narváez, le dijo que aquél era todo el Gobierno, que sus Ministros eran especie de muñecos, sin voluntad, que se movían al capricho del Presidente y éste hacía y deshacía sin contar con ellos para nada.

Estas afirmaciones, que eran de las que más molestaban á Narváez, debieron llegar esta vez en buena ocasión, porque al rectificar el Presidente del Consejo, limitóse á decir á la mayoría, que era hechura suya:

—Ya lo saben SS. SS.; el criterio del Gobierno en esta cuestión es el que yo he expuesto, y como yo soy sólo quien compone el Gobierno, no necesito decir que dentro del Gobierno existe una completa y absoluta unanimidad.

NOTAS SUELTAS

El Senador D. José de Parres Sobrino que se encuentra enfermo en Llanes, hace constar su adhesión á la reunión de las minorías conservadoras.

El Sr. Parres ha anunciado una interpelación al Ministro de Estado sobre la conveniencia de estrechar nuestras relaciones comerciales con Méjico.

También se ha adherido á la reunión de las minorías conservadoras el Marqués de Villamantilla de Perales.

De sociedad:

Desde que llegó á Madrid la Duquesa de Denia, se encuentra padeciendo un pertinaz catarro que la impide recibir á sus amigos por la noche, según su costumbre.

—Han regresado de sus posesiones de Asturias los Marqueses de Argüelles.

Han salido para París los funcionarios del Banco Sres. Blanco y Ciudad, con el encargo de instalar la Agencia en la capital de Francia, así como de incautarse de toda la documentación de la Delegación de Hacienda de España en aquella capital.

No es D. Justo Martínez, como se ha dicho, sino el general D. Felipe Martínez el candidato para ocupar en la Comisión de presupuestos la vacante producida por el fallecimiento del Sr. García Barrado.

Para la causada por muerte del Sr. Donoso de la Campa, que corresponde á los conservadores, se indica al señor Barón del Castillo de Chirel ó al Sr. Rolland.

Exposición fabril y artística

40—Alcalá—40

MÁQUINAS

SINGER PARA COSER

Sucursal

18, MONTERA, 18

MADRID

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

MADRID



GRANJA MODELO

EL CERCADO

Dueñas (PALENCIA)

Reproductores de las mejores razas extranjeras
puras y en cruces aclimatadas en España.

TOROS DURHAM Y HOLANDESES

CARNEROS DISLHEY Y SOUTHDOWN

BERRACOS YORK Y NEW LEICESTER

Catálogo ilustrado con precios
gratis á quien le pida.

ALTOS HORNOS DE VIZCAYA.—BILBAO

Sociedad anónima.—Capital social: 132.750.000 pesetas.

FABRICAS DE HIERRO, ACERO Y HOJA DE LATA

en BARACALDO Y SESTAO

Lingote al cok de calidad superior para Bessemer y Martin Siemens.

Hierros pudelados y homogéneos en todas las formas comerciales.

Aceros Bessemer, Siemens-Martin y Tropenas en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones.

Carriles vignoles, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.

Carriles Phoenix ó Broca para tranvías eléctricos.

Viguería para toda clase de construcciones.

Chapas gruesas y finas.

Construcciones de viga armadas para puentes y edificios.

Fundición de columnas, calderas para desplantación y otros usos, y grandes piezas de 20 toneladas.

Fabricación especial de hoja de lata.

Cubos y baños galvanizados.

Latería para fábricas de conservas.

Envases de hoja de lata para diversas aplicaciones.

Impresión sobre hoja de lata en todos colores.

DIRIGIR TODA LA CORRESPONDENCIA A

ALTOS HORNOS DE VIZCAYA.—Bilbao.

MATIAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Los chocolates, cafés y sopas coloniales de esta casa son los mejores que se presentan en los mercados.

Premiados con 40 medallas.

De venta en todos los establecimientos de ultramarinos de España.

Oficinas: Palma Alta, 8.

Depósito central: Montera, 25.

"AURORA"

Compañía anónima de seguros incendios, marítimos, valores y rentas vitalicias.

FUNDADA EL AÑO 1900

Capital: 20.000.000 de pesetas

Dirección general en Bilbao, ESTACION, 5
en el palacio de la Compañía

Subdirección en Madrid, MONTERA, 20, 1.º

VENTA EXCLUSIVA

DE LA

SEMBRADORA SAN BERNARDO

SEGADORA ATADORA DEERING IDEAL

TRILLADORAS RUSTON

La casa especialista de máquinas agrícolas y vinícolas de

ALBERTO AHLES Y COMPAÑÍA

MADRID

Barquillo, 26.

BARCELONA

Paseo de la Aduana, 15 y 17.

Imp. de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 32 duplicado.

